



María de los Santos García Felguera. Viajeros, eruditos y artistas. Los europeos ante la pintura española del Siglo de Oro

Autor:

Roberto Amigo Cerisola

Revista:

Estudios e investigaciones

1994, 5, 129-130



Reseña



VIAJEROS, ERUDITOS Y ARTISTAS. LOS EUROPEOS ANTE LA PINTURA ESPAÑOLA DEL SIGLO DE ORO, por *María de los Santos García Felguera*. Madrid, Alianza Editorial, 1991, 168 págs. ils. bco. y negro.

El estudio de la recepción crítica de las obras de arte y la variación de su apreciación en el tiempo han ampliado el campo tradicional de la historia del arte. Desde ese enfoque García Felguera presenta un panorama histórico del surgimiento del coleccionismo de pintura española del Siglo de Oro en los países europeos, de la influencia en pintores europeos (por ejemplo Reynolds, Gainsborough, Courbet, Manet), y de la fortuna de la literatura específica (Palomino, Mengs, etc.). Un trabajo con similares intereses al reciente de Arcadio Pardo, *La visión del arte español en los franceses del siglo XIX* (1989).

Durante el siglo XVII, afirma la autora, la presencia de pintura española en las cortes europeas se origina en cuestiones familiares o dinásticas, no por argumentos artísticos. La autora denomina “las razones de un olvido” al apartado en el que analiza el desconocimiento e indiferencia de la pintura española en Europa; entre las razones menciona la falta de vehículos de difusión como las biografías y los grabados, y subraya “que la pintura española iba a contracorriente del gusto dominante en Europa”.

En el siglo XVIII es hegemónico el “prejuicio italiano”; el juzgar a las obras españolas como italianas permite el doble juego del rechazo y la comparación, en algunos casos favorable (Murillo, Velázquez). La difusión de Palomino, traducido en 1749 en Francia, y los libros de viajeros abren paso a un mayor conocimiento de la realidad pictórica española. El caso de Inglaterra es particular: los viajeros eruditos, como Dillon o Bowle, los coleccionistas, especialmente Walpole, los editores, como Woodfall (ediciones de Palomino, 1739, 1742 y 1744), y los comerciantes de arte abren un mercado con interés creciente por lo hispánico; aunque la difusión de la pintura española cobra impulso, al igual que en Francia, con los libros de viajes pintorescos del siglo XIX, y la inclusión de España en el *Grand Tour*.

La Guerra de la Independencia trae consigo marchantes de diversas nacionalidades destacándose los franceses e ingleses que adquieren pintura italiana y española en conventos y colecciones. Las de Alba, Altamira y Godoy, por ejemplo, se desprenden de valiosas piezas ante Lebrun o Wallis. Las guerras napoleónicas producen un gran movimiento de obras de arte por toda Europa producto de saqueo y requisas. El “saqueo francés”, con el mariscal Soult a la cabeza, es analizado por García Felguera desde la

óptica del interés despertado por la pintura española y la presencia de obras en Francia (en colecciones particulares o las destinadas al Museo Napoleón) y las escasas posibilidades de acceder el público a las mismas.

En Inglaterra los regalos de Fernando VII a Wellington, en verdad una selección al gusto francés de José I rescatada por el general inglés en el campo de batalla, dan origen a la colección de pintura española de mayor importancia en la isla. Las compras de viajeros y diplomáticos incorporan la pintura española a las principales colecciones inglesas y rusas.

La literatura sobre arte español se enriquece a lo largo del siglo XIX dentro de dos vertientes, una erudita y otra curiosa, ésta basada en el pintoresquismo de lo español. El *Dictionnaire* de Quilliet (1816) y los artículos de Thoré, Viardot y Mérimée, producen un acercamiento del arte español al público francés.

El Museo Luis Felipe es central en el interés de la investigadora: el barón Taylor, con asesoramiento de los Madrazo, adquiere cuadros españoles para la fundación de un Museo Español en Francia por encargo de Luis Felipe de Orleans; la elección contempla desde los primitivos a Goya formando un compendio de la historia del arte de España. La calidad de los cuadros del museo, inaugurado en 1838 y cerrado diez años después, merece críticas adversas pero permite un acercamiento al arte español más intenso que la lectura de libros o la difusión creciente de reproducciones litográficas.

La autora subraya la importancia del mercado de pinturas de Sevilla y del Museo Real de Madrid como referencias para el viajero *amateur* por España. En el siglo XIX comulgan las leyendas románticas sobre la península y sus artistas, la identificación de literatos y pintores realistas con lo español, y los textos de historiadores y críticos (Head, Stirling-Maxwell, Blanc, Curtis, Champfleury, etc.). La obra de Carl Justi abre una etapa nueva en el conocimiento del arte español a partir de una historia del arte moderna de tendencia burckhardtiana.

Las recepciones de Murillo, tema de su tesis doctoral, y de Velázquez son un eje para vislumbrar, a lo largo del texto, los cambios en el gusto estético del conocedor europeo.

García Felguera da forma orgánica a una colección de documentos para analizar cómo el arte español es mirado por los europeos. En el texto, sin embargo, se encuentra subyacente la idea del valor intrínseco de la pintura española que no es alterado por la diversidad de miradas. Esta autonomía del objeto apuntala la existencia de una cierta "causa" de la pintura española que se revelará a los ojos de los europeos a partir del "correcto" conocimiento de ella.

El gusto europeo por escuelas artísticas nacionales, en este caso la española, merece un análisis que vincule las ideas estéticas con una multiplicidad de factores, entre ellos el proceso de construcción de los estados nacionales. El trabajo reseñado no satisface esta necesidad pero es, al fin de cuentas, un aporte erudito para una historia del gusto europeo.

ROBERTO AMIGO